

LA BIBLIOTECA ILUSTRADA

PERIÓDICO BISEMANAL CIENTÍFICO, LITERARIO Y ARTÍSTICO
CONSTA DE TRES HOJAS CON 32 PÁGINAS ENCUADERNABLES

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN
CALLE DE LA REINA, 45, PRAL. DRCHA. MADRID. - Apartado núm. 298
REDACTOR JEFE
DON LEOPOLDO GOTZÉNS

AÑO I
MADRID
NUM. 50
27 de Junio de 1903

SUSCRIPCIÓN
Madrid y provincias, 1 peseta al mes.—Extranjero, 15 francos al año.
ADMINISTRADOR
DON AMBROSIO ANTA

TROZOS ESCOGIDOS

LA SEPULTURA DE MIGUEL DE CERVANTES

He aquí una pregunta, á la cual han contestado de una manera palmaria, categórica y unánime el testamento del Grande Hombre, su partida de defunción y sus primeros biógrafos.

Cervantes está enterrado en el convento de Trinitarias Descalzas de San Ildefonso, según su última voluntad, porque allí era religiosa su hija doña Isabel de Saavedra. Esta respuesta parece que satisfacía á la pregunta, y además daba muestra de los postreros afectos del piadoso ingenio; y aun indicaba quiénes eran las guardadoras encargadas de orar en silencio por su eterno descanso, dejándonos á los demás el cargo de mover ruido con su nombre y con su fama.

Pero de repente la crítica descontentadiza y escéptica se levanta, como suele, á oponer á la primera pregunta otra pregunta.

¿Dónde estaban en 23 de Abril de 1616 las Trinitarias Descalzas de Madrid?

Este problema de topografía municipal, ó, si se quiere, de historia local eclesiástica, cae ya bajo la jurisdicción de los investigadores, y les confiere derecho de resolverlo.

La Academia Española, sin embargo, no sólo tiene derecho, sino que está en el deber de aclararlo; porque á sus expensas, con su autoridad, en su nombre, se han hecho en la materia dos afirmaciones, al parecer contradictorias.

En la *Vida de Miguel de Cervantes Saavedra*, escrita é ilustrada por D. Martín Fernández Navarrete y publicada por la Academia Española (Madrid, en la Imprenta Real, 1819), se dice (pág. 195): «Mandóse (Cervantes) enterrar en las monjas Trinitarias, que se habían fundado cuatro años antes (es decir, 1612) en la calle del Humilladero, ya por la predilección que siempre tuvo á esta sagrada Orden, ya porque se hallaba de religiosa profesa su hija doña Isabel y acaso alguna otra persona de su particular consideración.» Aquí tenemos afirmado que en 1616 Cervantes fué enterrado en la calle del Humilladero, donde existía convento desde cuatro años antes (1612).

Recientemente se han erigido dos lápidas en el monasterio de la calle de Cantarranas (ó, si se quiere, de Lope de Vega), en que se afirma, á nombre de la misma Academia Española, que *allí yace* Mi-

guel de Cervantes. Verdad es que esto no es asegurar que allí fuese desde su muerte sepultado; pero como no explica la primera afirmación, en algo parece que la contradice.

Por dicha, el concienzudo biógrafo, cuando en la segunda parte del mismo libro, ó sea en sus ilustraciones y documentos, viene á investigar el lugar de la sepultura de Cervantes (páginas 532 y siguientes), ya no da como inconcuso lo que dejó antes sentado y aún parece en todo su relato que más bien se inclina á negar que á dudar la existencia en 1616 del convento en la calle del Humilladero, lo cual, dice, no deja de ofrecer reparos á la buena crítica, pues no consta que en aquella calle tuviese la fundadora casa propia, y si en la de Cantarranas. (Pág. 535).

El erudito Bibliotecario de la Academia, procediendo de buena fe, patentizó la única fuente de donde había tomado semejantes datos.

Según noticias, dice, que conserva la Comunidad, la mayor parte tradicionales (pues apenas tiene más papeles anteriores á 1665 que el libro de entradas, profesiones y visitas eclesiásticas), parece que doña Francisca Romero y Gaitan tenía en su casa doce beatas, á quienes ya ella puso el hábito de Trinitarias Descalzas, en 1612, el P. Juan Bustista de la Concepción, reformador de esta Orden; que entonces se establecieron en una casa sita en la calle del Humilladero, que pertenecía á la doña Francisca.

Cierto que la tradición es fuente respetable; ¿qué católico podrá dudarlo? Cierio, además, que es purísima, si se conserva por quien no deja vagar su ánimo para distraerse en efectos apasionados ó extraños; y esto sucede á esas pobres reclusas de la caridad, inoportunadas con las cosas del mundo.

Son, en general, los monasterios de religiosas, en el ameno y cerrado jardín de la Iglesia Católica, como otros tantos estanques de blanquísimo mármol y de cristalinas aguas. Su caudal se alimenta por la vocación, y se desagua en el sepulcro, pero lenta y silenciosamente, sin revolver limo que no hay en el fondo, ni turbar siquiera la tersura de la superficie. Allí no penetran las corrientes del siglo, ni crecen las pantanosas ni efímeras flores de la ambición; así es, que cuando un suceso, por insignificante que nos parezca á nosotros, navegantes de proceloso mar; cuando un acontecimiento, como la visita de una persona ilustre, la profesión de un sujeto insignie, la muerte de un bienhechor querido, cae como piedra en aquella

agua serena y apacible, nace de él una tradición, mansa y bella á la vez, que se extiende en círculos concéntricos, de generación en generación, hasta tocar en la orilla, y que permite á quien mira desde ella ver el punto central en que la piedra fué arrojada.

El Castró es un recinto, silencioso y armónico á un tiempo, fundado entre la oscuridad de la tumba y la bóveda del cielo, en donde todo sonido produce eco duradero.

Yo he visto los monasterios de la Encarnación y de San José de Avila; y allí, como que se oye todavía la voz apacible de la Madre Teresa de Jesús; en las Trinitarias de Madrid aún duran los círculos que produjo con sus poesías la hija de Lope de Vega.

Dicho esto, no se creara que yo critico, antes bien apruebo y apiado al Sr. Navarrete por consultar la tradición; pero ha de creerse si digo, á fe de hombre honrado, que yo lo he hecho también por cuantos medios me ha sugerido mi celo, y no he hallado semejante tradición, antes bien he encontrado pruebas contrarias. De ello, pues, deduzco necesariamente una de dos consecuencias: ó que el ilustre biógrafo no estuvo suficientemente informado (cosa en él muy rara, pero que al cabo le aconteció en la misma obra, cuando habla del carácter apacible é indulgente de Lope de Vega; y así mismo en otro más importante libro, cuando da á Blasco de Garay por introductor, en la marina, del vapor como fuerza motriz) ó si esto no, que semejante tradición se han interrumpido en el medio siglo que separa el escrito del docto Académico y este desaliñado mío.

(Continuará)

CLÁSICOS

(DEL ROMANCERO MORISCO)

DESAFÍO DE TARFE

Si tienes el corazón,
Zaida, como la arrogancia,
y á medida de las manos
dejas volar las palabras:
si en la vega escaramuzas
como entré las damas hablas,

y en el caballo revuelves
el cuerpo como en las zambas;
si el aire de los bohordos
tienes en jugar la lanza,
y como danza la toca,
con la cimitarra danzas;
si eres tan diestro en la guerra
como en pasear la plaza,
y como á fiestas te aplicas,
te aplicas á la batalla;
si como el galán ornato
usas la lucida malla,
y oyes el son de la trompa
como el son de la dulzaina;
si como en el regocijo
tiras gallardo las cañas
en el campo al enemigo
le atropellas y maltratas;
si respondes en presencia,
como en ausencia te alabas,
sal, á ver si te defiendes,
como en el Alhambra agravias.
Y si no osas salir solo,
como lo está el que te aguarda,
alguno de tus amigos
para que te ayuden saca.
Que los buenos caballeros
no en palacios ni entre damas
se aprovechan de la lengua,
que es donde las manos callan;
pero aquí, que hablan las manos,
ven, y verás cómo habla
el que delante del rey
por su respeto callaba.

Esto el moro Tarfe escribe
con tanta cólera y rabia,
que donde pone la pluma
el delgado papel rasga,
y llamando á un paje suyo,
le dijo: Vete al Alhambra,
y en secreto al moro Zaida
da de mi parte esta carta;
y dirásle que le espero
donde las corrientes aguas
del cristalino Genil
al Generalife bañan.

Y seguían su camino, admirados de que la joven pasara sola á tales horas y por tales sitios.
Pero Aurora no se apercibía de ello y seguía marchando sin darse cuenta del tiempo transcurrido.
De repente, la señorita lanzó un agudo grito, mitad de espanto, mitad de sorpresa; osció su cuerpo y sin el apoyo de una roca que avanzaba hasta el borde del camino, y en la cual se apoyó, hubiera dado con su cuerpo en tierra.
Entonces, y como volviendo en sí milagrosamente de un profundo sueño, se dió cuenta de lo extraño de su situación.

Sobrecogida de un terror espantoso, no se atrevía á volver la cabeza para averiguar la causa de su contratiempo figurándose unas veces que una horrible serpiente se le había enroscado en los pies, y otra que la tierra se habría para sepultarla en su seno. En tal estado de sobreexcitación, pasó algunos segundos, que, por su duración, le parecieron siglos, hasta que al fin, más repuesta de su impresión primera, se atrevió á indagar lo que había sucedido.
El hecho era por demás sencillo, pero en aquella situación, de una importancia extrema.

El hoyo formado por el arranque de un pino se había llenado de agua durante la tarde, con los raudales que arrojara la tempestad. Aurora, distraída con las elucubraciones de su fantasía, marchando al azar, no había reparado en él y entró en el fango su pie de momento, calzado con elegante zapato, que por lo pequeño podría servir á una niña, zapato que, á los

80
F. SOLDEVILLA

Y seguían su camino, admirados de que la joven pasara sola á tales horas y por tales sitios.
Pero Aurora no se apercibía de ello y seguía marchando sin darse cuenta del tiempo transcurrido.

De repente, la señorita lanzó un agudo grito, mitad de espanto, mitad de sorpresa; osció su cuerpo y sin el apoyo de una roca que avanzaba hasta el borde del camino, y en la cual se apoyó, hubiera dado con su cuerpo en tierra.
Entonces, y como volviendo en sí milagrosamente de un profundo sueño, se dió cuenta de lo extraño de su situación.

Sobrecogida de un terror espantoso, no se atrevía á volver la cabeza para averiguar la causa de su contratiempo figurándose unas veces que una horrible serpiente se le había enroscado en los pies, y otra que la tierra se habría para sepultarla en su seno. En tal estado de sobreexcitación, pasó algunos segundos, que, por su duración, le parecieron siglos, hasta que al fin, más repuesta de su impresión primera, se atrevió á indagar lo que había sucedido.
El hecho era por demás sencillo, pero en aquella situación, de una importancia extrema.

El hoyo formado por el arranque de un pino se había llenado de agua durante la tarde, con los raudales que arrojara la tempestad. Aurora, distraída con las elucubraciones de su fantasía, marchando al azar, no había reparado en él y entró en el fango su pie de momento, calzado con elegante zapato, que por lo pequeño podría servir á una niña, zapato que, á los

ESCUENA X Esplanada delante del palacio. Noche obscura.

HAMLET, HORACIO, MARCELO.

El aire es frío y sutil en demasía.
En efecto, es agudo y penetrante.

¿Qué hora es ya?

Me parece que aún no son las doce.

No, ya han dado.

No las he oído. Pues en tal caso ya está cerca el tiempo en que el muerto suele pasearse. Pero ¿qué significa este ruido, señor?

(Suena á lo lejos música de clarines y timbales.)

Esta noche se huelga el rey, pasándola desvelado en un banquete con gran vocería y traspases de embriaguez, y á cada copa del Rín que bebe, los timbales y cornetas anuncian con estrépito sus victoriosos brindis.

¿Se acostumbra eso aquí?

Si se acostumbraba, pero aunque he nacido en

Hamlet.

Horacio.

Hamlet.

Hamlet.

Hamlet.

Hamlet.

Hamlet.

Hamlet.

Hamlet.

Hamlet.

Hamlet.

Hamlet.

Hamlet.

Hamlet.

Alejo se suspirando te aquel sitio, y queriendo sin duda desprenderse de aquellos recuerdos, que, aun siéndole gratos, la martirizaban, sacó el libro que á prevención cogiera en su casa, y sentándose junto á un pino que, como refugio con sus compañeros, avanzaba hasta la llanura, intentó leer. Abrió el libro al azar, creyendo encontrar entre sus hojas algunas ideas que la distrajeran de sus negros pensamientos; pero fué en

Alejo se suspirando te aquel sitio, y queriendo sin duda desprenderse de aquellos recuerdos, que, aun siéndole gratos, la martirizaban, sacó el libro que á prevención cogiera en su casa, y sentándose junto á un pino que, como refugio con sus compañeros, avanzaba hasta la llanura, intentó leer. Abrió el libro al azar, creyendo encontrar entre sus hojas algunas ideas que la distrajeran de sus negros pensamientos; pero fué en

Alejo se suspirando te aquel sitio, y queriendo sin duda desprenderse de aquellos recuerdos, que, aun siéndole gratos, la martirizaban, sacó el libro que á prevención cogiera en su casa, y sentándose junto á un pino que, como refugio con sus compañeros, avanzaba hasta la llanura, intentó leer. Abrió el libro al azar, creyendo encontrar entre sus hojas algunas ideas que la distrajeran de sus negros pensamientos; pero fué en

Alejo se suspirando te aquel sitio, y queriendo sin duda desprenderse de aquellos recuerdos, que, aun siéndole gratos, la martirizaban, sacó el libro que á prevención cogiera en su casa, y sentándose junto á un pino que, como refugio con sus compañeros, avanzaba hasta la llanura, intentó leer. Abrió el libro al azar, creyendo encontrar entre sus hojas algunas ideas que la distrajeran de sus negros pensamientos; pero fué en

Alejo se suspirando te aquel sitio, y queriendo sin duda desprenderse de aquellos recuerdos, que, aun siéndole gratos, la martirizaban, sacó el libro que á prevención cogiera en su casa, y sentándose junto á un pino que, como refugio con sus compañeros, avanzaba hasta la llanura, intentó leer. Abrió el libro al azar, creyendo encontrar entre sus hojas algunas ideas que la distrajeran de sus negros pensamientos; pero fué en

36

No, señor, no irás.
Dejadme.
Creedme, no le sigáis.
Mis hados me conducen y prestan á la menor fuerza de mi cuerpo la nerviosa robustez del león de Nemea. Aún me llama... Señores, apartad esas manos... por Dios, ó que os quedará muerto á las mías el que me detenga... Otra vez te digo que andes, que voy á seguirte.

ESCUENA XI

HORACIO, MARCELO.

Su exaltada imaginación le arrebató.
Sigámosle, que en esto no debemos obedecerle.
Si vamos detrás de él... ¿Cuál será el fin de este suceso?

Algun grave mal se oculta en Dinamarca.
Los cielos dirigirán el éxito.
Vamos, sigámosle.

Marcelo.

Horacio.

Marcelo.

Horacio.

Marcelo.

Horacio.

Marcelo.

Horacio.

Marcelo.

Horacio.

Marcelo.

Horacio.

Marcelo.

Horacio.

Marcelo.

Horacio.

Marcelo.

Horacio.

Marcelo.

Horacio.

Marcelo.

Horacio.

Marcelo.

Horacio.

Marcelo.

GALERÍA DE HOMBRES CÉLEBRES

CAÑIZARES

El infatigable escritor José de Cañizares nació en la calle del Carmen, de esta corte, el 14 de Julio de 1676.

Desde muy joven se dedicó á escribir para el teatro, obteniendo tan ruidosos triunfos, que llegó á ser uno de los autores favoritos del público.

Desde 1702 hasta 1747, desempeñó con gran acierto el cargo de fiscal de comedias.

Obtuvo el grado de capitán de Caballería, como recompensa á su comportamiento durante la sangrienta guerra de sucesión, pues este ilustre matritense supo hermanar la profesión de literato con el honroso ejercicio de las armas.

Atendiendo á las reiteradas súplicas de su protector el duque de Osuna, se retiró del servicio militar para desempeñar un cargo de confianza en la administración de los bienes de dicho aristócrata.

Cañizares falleció de avanzada edad, en 1749, en el palacio que Osuna poseía en la calle de las Veneras.

Es autor de más de 80 obras, de las cuales merecen citarse las tituladas: *La boba discreta*, *El asturiano en la corte*, *La más ilustre fregona*, *La invencible castellana*, *El picarillo en España*, *El dómne Lucas* y *La vida del gran tacaño*.

ADOLFO POLUE.

RETAZOS

AMOR Y GLORIA

(DOLORA)

¡Sobre arena y sobre viento lo ha fundado el cielo todo! lo mismo el mundo de lodo, que el mundo del sentimiento. De amor y gloria el cimienta solo aire y arena son. ¡Torres con que la ilusión mundo y corazones llena; las del mundo sois arena, y aire las del corazón!

CAMPOAMOR.

FANATISMO

(SONETO)

Escucha, Elisa: Como al ráudo viento cruzar se siente la anochurosa esfera, así de amor la ráfaga primera sintió cruzar veloz mi pensamiento. Ni un átomo dejó: pasó un momento, quizá un siglo en mi deseo viera, y un hálito de luz, potente hoguera, prendió en mi pecho en amoroso intento. En alas del absurdo excepcionismo, que el más sensual placer contempla apático, lo que era una pasión, troqué en cinismo;

hoy sublime tu amor lo admiro extático, hoy, mi Elisa adorada, no es lo mismo: creo en Dios, te amo á tí, ¡soy un fanático!

L. G. RAMOS.

ESPADAS TOLEDANAS

Las del perrillo se llamaban así por su ma-ca que era un perro pequeño grabado en la canal de su hoja. El fabricante de estas espadas anchas y cortas fué Julián del Rey, morisco según algunos, que trabajó no sólo en Toledo, sino también en Zaragoza. El curioso D. Francisco de Santiago y Palomares, habla de ellas en la noticia ó Nómima que publicó de los últimos y más famosos armeros de Toledo, que labraron espadas hasta la entrada del siglo XVIII en que acabó esta fábrica. Habló detenidamente de las célebres espadas de Toledo Bowles en una introducción á la historia natural, diciendo que las de Toledo, las del perrillo de Zaragoza, lo mismo que muchas otras de muy buena calidad que se hacían en otras ciudades de España, eran de la mina de hierro barnizado ó helado que produce acero natural, que hay á una legua de Mondragon en Guipúzcoa.

Se sabe que las espadas tan celebradas por su temple que regaló la infanta doña Catalina, hija de los Reyes Católicos, á su esposo Enrique VIII de Inglaterra, y se conservan algunas en Escocia, fueron fabricadas del hierro de esta mina.

La antigua fabricación de las célebres espadas de Toledo fué decayendo, y se perdió hasta cierto punto el secreto ó práctica de su inimitable temple, cuando cesó la espada de formar parte del traje español, y se reemplazó ésta por los espadines que introdujeron los extranjeros. Carlos III restableció en Toledo la fabricación de armas blancas para proveer el ejército.

HOJAS DEL CALENDARIO

La mujer ama más que el hombre, porque hace más sacrificios.

El amor puro y desinteresado es la más noble acción de las almas virtuosas; es la ausencia del egoísmo.

LO DE SIEMPRE

I
Un galán la adoraba,
Y ella reía mientras él lloraba.

II
Después de cierto día,
mientras ella lloraba, él se reía.

CAMPOAMOR.

Quando César recibió un desafío de parte de Marco Antonio para pelear cuerpo á cuerpo, respondió con mucha serenidad al mensajero:

— Si Antonio está cansado de vivir, dile que busque otro medio de morir y no por la punta de mi espada.

Este rasgo no fué de cobardía, pues todo hombre valiente y discreto debe tratar con desprecio los impetus acalorados de un adversario que ha perdido toda su fortuna.

Fué tan endemoniado Juan Abrojos que al morir olvidó cerrar los ojos, y vivió tan risueño Luis Remiendo que á la hora de morir lo hizo riendo.

De esto deducimos, que con nuestras costumbres nos morimos

El Vista-Aduana Laborda gasta anteojos de aumento para hacer la vista gorda...

El diputado Sansón, que tiene fama de bruto, dice que en las elecciones siempre venció por sus puños...

M. SUÁREZ GARCÍA.

Durante la monarquía gótica florecieron, escribiendo en latín, los siguientes autores españoles: Justiniano, Elpidio, Justo, Nebridio, Agripio, Luciano. Severo, Eutropio, Leandro, Juan Biclarense, Fulgencio, Máximo, Isidoro, Balsagano, Sisebuto, Artuago, Paulo Emeritense, Brailio, los dos Eugenios, Fructuoso, Ildelfonso, Orenicio, Tajón, Juliano y Valerio.

RECETAS UTILES

TERNERA Á LA PROVENZALA

Póngase en una cazuela un trozo de ternera con 120 gramos de aceite, sal, pimienta y algunas hierbas finas; cuézase á fuego lento y remuévase á menudo, para que tome color. Una vez que esté bien cocido se sirve con salsa italiana.

PENSAMIENTOS NOTABLES

Los hombres necesitan de continuo que se les renueven las formas de la verdad, porque al cabo no comprenden ya lo que han estado oyendo mucho tiempo.—*Doudan*.

—Imitar el estilo ajeno equivale á ponerse una máscara.—*Schopenhauer*.

—Nadie te ha engañado tan amenudo como tú mismo.—*Franklin*.

—¡Caridad!... He aquí todo el cristianismo.—*Rossuet*.

—Como todo punto de la circunferencia conduce al centro, todo punto en el mundo conduce á Dios.—*Tren-delburg*.

—La mayor fortaleza es el conocimiento de la propia debilidad.—*Lamennais*.

—Nada causa tanta alegría como la convalecencia de una persona amada.—*Mme. L. Bach*.

—El que hace un beneficio debe olvidarlo; el que lo recibe, debe recordarlo siempre.—*Mad. Aisse*.

—Las paradojas de la víspera son las verdades del día siguiente.—*Laboulaye*.

—El poder sin moral, se convierte en tiranía.—*Balmes*.

—El agua limpia el cuerpo, y el amor limpia el alma.—*Alcalá Galiano*.

—¡Madre!... he aquí el título más honroso de la mujer; he aquí la autoridad más respetada en la humanidad.—*L. Foir*.

—La historia de las naciones regidas despóticamente es una simple colección de anécdotas.—*Chamfort*.

—Cuando oímos una voz humana que pide socorro, encontramos en ella algo imperativo que nos subyuga y domina á pesar nuestro.—*Martignac*.

—Cada uno es artífice de su ventura.—*Cervantes*.

—No es, por cierto, de sus enemigos de quienes debe tener miedo la sociedad, sino de sí misma.—*Goncourt*.

—Es imposible esclavizar á un pueblo cuando este ha tomado la firme resolución de ser libre.—*Miss Bright*.

—Los errores tienen la vida tenaz; cuando el tiempo no los destruye, los embalsama.—*J. Ampere*.

—Dar es amar; recibir es aprender á amar; las almas privilegiadas aman ya, y no poco, en el mero hecho de recibir. El placer de dar y de recibir constituyen el secreto y la vida del mundo moral.—*De Gerando*.

—Para ser buen católico no es necesario dejar de ser hombre.—*Delpit*.

—Si el hombre se limitara á querer ser feliz, lo conseguiría con la mayor facilidad del mundo. Lo malo es que queremos ser más felices que los demás, y esto ya es mucho más difícil, por cuanto siempre se nos figura que los demás son más felices de lo que realmente son.

—*Montesquieu*.

—El público es relativamente al genio, un reloj que se atrasa.—*C. Baudelaire*.

A NUESTROS ABONADOS

A petición de gran número de suscriptores, que ya por extravío en correos, ya por otras circunstancias, carecen de algunos de los cuatro primeros números de LA BIBLIOTECA de los cuales no nos restan ni ejemplares, ni pliegos, repetimos en el número de hoy las 16 primeras páginas de la *Historia de los progresos del entendimiento humano*, para que de este modo no quede incompleta á ningún suscriptor obra de tanta utilidad y provecho toda vez que está próxima á finalizar la publicación de dicha *Historia*.

Con el presente número recibirán nuestros abonados la cubierta de *Prueba de amor* que prometimos en números anteriores.

Imprenta de LA BIBLIOTECA ILUSTRADA

Calle de las Infantas, núm. 42.

67

EL CURA LOCO

Aurora.—Mi padre fué esta mañana á Navanegra con una carga de verdura y aún no ha vuelto, y mi madre ha ido hace poco al pueblo á llevar las hortalizas para mañana en casa de los señores. ¿Quería algo la señorita? Ya no deben tardar en venir.

—Nada, nada, Pedrín—repuso Aurora.—voy á continuar mi paseo hasta la Cueva del judío y entraré á la vuelta. Entre tanto cógome unas flores;

—Está muy bien, señorita—dijo el niño;—pierda usted cuidado, que cuando vuelva la tendré prevenido un gran manojito de las más hermosas. Precisamente con la lluvia de esta tarde están frescas y olorosas que da gusto verlas.

Aurora no oyó estas últimas palabras del niño. Deceosa de aprovechar lo poco que ya de la tarde quedaba, había salido de la huerta, y caminaba apoyándose en su sombrilla, por el tortuoso camino que, flandose en la montaña, se dirige hasta la Cueva del Judío.

Marchaba despacio, gozando con sus pensamientos, que giraban en torno de su fantasía, como doradas mariposas en derredor de las flores. Y en su ensimismamiento, en esta especie de embriaguez que la absorbía, no notaba que el sol había desaparecido por completo del horizonte, que el crepúsculo tocaba también á su fin, y que la noche avanzaba con su silencioso acompañamiento de sombras y misterios.

Algunos campesinos pasaron á su lado yendo hacia el pueblo de vuelta del trabajo, y al pasar junto á ella, reconociéndola, le decían:

—Dios guarde á usted, señorita.

34

este país y estoy hecho á sus estilos, me parece que sería más decoroso quebrantar esta costumbre que seguiría. Un exceso tal, que embutece el entendimiento, nos inflama á los ojos de las otras naciones desde oriente á occidente. Nos llaman ebrios; manchan nuestro nombre con este dicho que poseamos en alto grado otras buenas cualidades, basta á empujar el lustre de nuestra reputación. Así acontece frecuentemente á los hombres. Cualquiera defecto natural en ellos, sea de su nacimiento, del cual no son culpables (puesto que nadie puede escoger su origen), sea cualquiera desorden ocurrido en su temperamento, que muchas veces rompe los límites y reparos de la razón, ó sea cualquier hábito que se aparte demasiado de las costumbres recibidas, llevando estos hombres consigo el signo de un solo defecto que imprimió en ellos la naturaleza ó el acaso, aunque sus virtudes fuesen tantas cuantas es concedido á un mortal, y tan puras como la bondad celestial, serán no obstante amañilladas en el concepto público por aquel único vicio que las acompaña: un solo adarme de moza quita el valor al más precioso metal, y le envilece.

¿Veis, señor? Ya viene.

Horacio.
(Apátese la sombra del Rey Hamlet hacia el fondo del teatro. Hamlet al verla se retira lleno de horror, y después se encuentra hacia ella)

Hamlet.
Ángeles (24) y ministros de piedad, defendeos! Ya seais alma dichosa ó condenada visión, tratad conmigo aura celestial ó andares del infierno, sea malvada ó benéfica intención la tuya, en tal forma te me presentarás, que es necesario que yo te hable. Si, te he de hablar. Hamlet, mi rey, mi padre, soberano de Dinamarca. ¡Oh! respondeme no me atormentes con la duda. Dime

F. SOLDEVILLA

78

vano; las primeras líneas con que tropezaron sus ojos fueron estos versos:

«Porque el amor con la distancia crece, como la sombra cuando el sol se aleja.»

Y qué razón tenía el poeta para decirlo! El sol llegaba en aquel momento al término de su carrera. Aurora se puso en pie rápidamente; miró la sombra que su propio cuerpo proyectaba, y era inmensa; desvanecida y confusa, se perdía allá en los horizontes del infinito; miró después su alma, y la halló sumergida en las inmensidades de un amor sin límites.

La señorita no luchó ya con sus recuerdos. Abrióles de par en par las puertas de su alma, y por ellas se entraron, en multitud inmensa, palabras, miradas, deseos, sonrojos, sustos y alegrías; toda esa variedad infinita de extraños sentimientos que forman la deliciosa novela del primer amor. Acogiólos Aurora con efusión en su pecho, y brillando en sus ojos la alegría de los justos, y en su sonrisa el valor de los mártires, se dirigió tranquila hacia la huerta del convento, gozando en su interior de esas deleitosas voluptuosidades del espíritu, mil veces más gratas que los más refinados goces de todos los sentidos, é imposibles de ser comprendidas por los corazones pequeños.

Cuando llegó á la huerta, sólo había en ella un niño como de diez años, jugando á la puerta de la casa que habitaba el hortelano.

—¿Estás solo, Pedrín?—dijo la señorita dirigiéndose al niño.

—Solo, señorita—respondió este corriendo hacia

Hamlet.
(La sombra hurtó los movimientos que trunca el diálogo. Horacio y Hamlet quisieron detener á Hamlet, y él los aparta con violencia, y la sigue)

Horacio.

Hamlet.

Horacio.

Hamlet.

Horacio.

Hamlet.

Horacio.

Hamlet.

Horacio.

Hamlet.

Horacio.

Hamlet.

Horacio.

Hamlet.

Horacio.

Hamlet.

Horacio.

Hamlet.

Horacio.

Hamlet.

Horacio.

Hamlet.

Horacio.

Hamlet.

Horacio.

Hamlet.

Horacio.

Hamlet.

Horacio.

Hamlet.

Horacio.

Hamlet.

Horacio.

Hamlet.

Horacio.

Hamlet.

Camilla, f. Cama pequeña portátil || Respeto de sofa canna || Mesa cubierta al alrededor y bajo la que se pone un braserro.

Camina, f. ant. Jornada || ant. Camio 6 viaje de agudadores y jornaleros.

Caminiador, ra, s. El que camina mucho. || adj. lo que camina.

Caminiante, p. a. de Caminar. Que camina. Se usa mas como sustantivo. || m. El mozo de espuela. || Viajero, pasajero, transante, el que va de paso.

Caminar, v. Ir de viaje. Andar. || Viar. || Movete las cosas inanimadas, los seres insensibles, etc. || a. desoortar caminando.

Caminate, f. tam. Paseo largo. || Viaje corto, especialmente el que se hace por puro esparcimiento y diversion.

Camineo, ra, adj. Lo que pertenece o se refiere al camino. Mas comunmente se aplica al peón, jornalero, ó guarda que cuida del camino, en un trozo dado. || m. ant. Cami Nante.

Camino, m. La ruta, carrera: la tierra hollada por donde transitan los pasajeros, las ca ballerías etc. de unos puntos á otros. || Via comoda con igual fin. || Viar. || fig. Modo de hacer alguna cosa. || *Camino cubierto*, Fort. Espacio entre la contrascarpa y la explanada. || *Camino de tierra*, FERNOCARATI.

Camión, m. Carro fuerte para cargas pesadas. **Camisa**, f. Vestidura interior de lienzo. Teñida que cubre inmediatamente algunos trus. || Piel que deja la cubierta. || Revestimiento de algunas obras || Fort. Parte de la muralla hacia la campaña. || *Camisa de fuerza*, Camisa de mangas largas y cerradas en su extremidad, para sujetar á los locos.

Camisería, f. Tienda donde vendan camisas. **Camisero**, ra, m. y f. Persona que hace ó vende camisas.

Camiseta, f. Camisa corta de mangas, anchas || Elástica.

Camisilla, f. d. de *Camisa*. Camisa rota y de poco valor.

Camisol, m. Loriga.

Camisoli, f. Camisa fina que se pone sobre la interior.

Camisón, m. aum. de *Camisa*. || Camisa de hombre.

Camisote, m. Píeza de la armadura antigua.
Camita, adj. y s. Descendiente de Cam.
Camítico, ca, adj. Relativo á los camitas.
Camocán, m. Especie de brocado antiguo.
Camodar, s. *Germania*. TRASTOCAR.
Camón, m. aum. de *Camu*. MANZANILLA.
Camón, m. *Arg.* Armaçon de cañas ó listones para formar las bóvedas fingidas. || pl. Ma-
dros que sirven de calce á las tuedas.
Camoncillo, m. Taburetillo de estrado.
Camorra, f. fam. Riña ó pendencia.
Camorrear, n. Andar en camorras.
Camorrista, adj. y s. fam. Que gusta de ca-
morras.
Camote, m. Especie de batata grande.
Campa, adj. Dicese de la tierra sin árboles.
Campl, adj. Perteneciente al campo.
Campanento, m. Acotón y efecto de acam-
par ó acampamento. Sitio donde acampa la
tropa. || Tropa acampada.
Campana, f. Instrumento de metal con una
lengüeta ó badajo en el centro, que se usa
en los templos para llamar al pueblo á los
oficios. || fig. Cosa de figura de campana. ||
fig. Terriorio de la parroquia. || fig. Iglesia
ó parroquia. || *Germania*. Baya ó basquina. ||
usan los buzos para estar debajo del agua.
Campanada, f. Golpe que da el badajo en
la campana. || Sonido que hace. || fig. Eclat-
dalo.
Campanario, m. Torre donde se colocan las
campanas.
Campanear, n. Tocar las campanas con tre-
cuencia. || s. Se usa en la fr.: *Allá se cam-
pane; allá se entiende*.
Campanela, f. ant. Paso de la danza espa-
ñola.
Campaneo, m. Toque repetido de campanas.
|| fig. y fam. CONTORNO.
Campanero, m. El que hace campanas. || El
que las toca por oficio.
Campaneta, f. d. de *Campana*.
Campanilla, f. d. de *Campana*.
GALLILLO. || Flor de la anemone.

cuñas debajo de un pie de mesa á otro mue-
ble, que por la desigualdad de su construc-
ción ó la mala configuración del terreno, no
insista en el con floja y seguridad. || Ha-
blando de armas de fuego, poder llevar bála
de un calibre determinado. || Arq. Echar cal-
zos. || Tras. *Calazar* los huesos: ponerse las es-
guinas. || *Calazar las espuelas*: ponerse las es-
puelas.

Calaztrapas, f. Cepo, lazo, trampa.

Calzo, m. Calce. || ant. En el arcabuz, el mue-
ble sobre el cual se asegura la patilla de la
llave cuando se la pone en el punto.

Calzón, m. aum. de *calza*. Parte del vestido
de hombre que cubre la pierna hasta la ro-
dilla. Trésulto.

Calzonazos, m. fig. y fam. Hombre muy
flojo y condescendiente.

Calzoncillos, m. pl. Calzones interiores de
lienzo, lana, etc.

Calzonras, m. pl. fam. CALZONAZOS.

Callada, f. Fransechela en que se comen ca-
llos. || Silencio ó efecto de callar.

Calladamente, m. adv. Con secreto.

Callado, da, adj. Silenciosos, reservado.

Callandico, to, ds. fam. de *callando*. Con
mucho silencio.

Callante, p. ant. de *callar*. Que calla.

Callao, m. pl. CHUARRKO.

Callar, n. Guardar silencio. u. t. c. r. || Dejar
de hablar. u. t. c. r. || Dejar de llovar, de gri-
tar, etc. || Dejar un animal de emitir sonidos
inarticulados. u. t. c. r. || fig. Dejar de hacer
ruido el mar, el viento. u. t. c. r. || fig. Dejar
de tocar un instrumento músico. || a. Tener
reservada una cosa, pasarla en silencio. u.
t. c. r.

Calla, f. Camino público entre dos filas de
casas. || *Germánica*. LINCEYRA.

Callar, a. Hacer calles en las viñas.

Calles, f. d. de *calles*. || CALLEJUELA.

Callesando, n. Andar de calle en calle va-
guando.

Callejero, ra, adj. Que gusta de callejar.

Callo, m. pr. Hoyo que se hace en las bati-
das para que caigan las fieras.

Callos, m. d. de *callos*. Lugar estrecho y
largo á modo de calle entre paredes.

Callosa, f. d. de *callosa*. Calle angosta. ||
fig. y fam. Pretexto, subterfugio.

Callamanday, f. CALAMCO.

Callaito, tay, adj., y s. Dicese de la herradura de callos mas gruesos para suplir el defecto del casco.

Callista, com. Persona dedicada a curar ó limpiar los callos.

Callizo, m. pr. CALLEZON.—CALLETERIA.

Callo, m. Dureza formada en alguna parte del cuerpo por roce ó presión. || Cada extremo de la herradura. || Cleatriz formada en la unión de los fragmentos de un hueso fracturado. || pl. Tripas de vaca, ternera ó carnero que se comen guisadas.

Calión, m. Ahilador de leznas, entre zapateros.

Calloñca, adj. f. Castaña ó bellota á medio asar. || fig. Mujer jamona y corrida.

Callosidad, f. Callo extenso y poco profundo.

Callosos, sa, adj. Que tiene callos.

Camá, f. Armaçon sobre la que se ponen colchones, sabanas, etc., y sirve para descansar y dormir. || Colgadura del techo. || fig. Sitio donde descansan los animales. || fig. Suelo del carro. || fig. En el melón y otras frutas parte que da contra la tierra. || CAMADA. || ant. Berrucos. || Barras del freno, á cuyo extremo se sujeta la rienda. || Pina de madera del arado. || Pina de una rueda. || Pedazo de tafetán, de que se componen los manos de las mujeres.

Camachuelo, m. PARDILO.

Camada, f. Todos los hijuelos que nacen de una vez. || fig. y fam. Cuadrilla de ladrones.

Camateo, m. Figura labrada de relieve en piedra preciosa. || La misma piedra labrada.

Camá, m. Gabestro de cáñamo.

Camaleón, m. Ropili cuya piel cambia de color. || fig. Persona que muda con facilidad de opinion.

Camelote, m. Una planta acuática de América. || Rosario que se forman como islas flotantes en los rios.

Camamilla, f. CAMOMILA.

Camándula, f. Orden religiosa reformada de la de San Benito. || Rosario que se compone de uno ó tres diceos. || Bellaguerta, piedad.

Camandulá, m. Avelar una falsa devoción; ser embustero, hipocrita.

to en el campo y expuesto á todos vientos. || Se aplica al ganado y otros animales cuando duermen en el campo. || m. ant. El que corre el campo para guardarlo. || El religioso que, en algunas comunidades, estaba destinado á cuidar de las haciendas del campo.

Campesino, *na*, adj. y s. Lo que pertenece ó se refiere al campo. || s. La persona que anda siempre en él. || fig. fam. Rústico, agreste, toscó. || El natural de tierra de Campos.

Campestre, adj. CAMPESINO en su primera acepción.

Campilán, m. Sable usado en Filipinas.

Campillo, m. d. de *Campo*. Espacio pequeño de tierra.

Campiña, f. Espacio grande de tierra, labrantía.

Campo, m. Sitio espaciosó, terreno extenso y llano, especialmente el que está fuera de poblado. || Llano, llanura, campiña, en contraposición á sierra ó monte. || Tierra llana labrantía, terreno que fertiliza el cultivo. || Por ext. Prádo pradera, sitio cubierto de hierba. || fig. El sitio elegido para un desafío. || fig. Espacio donde se realiza alguna cosa material ó inmaterial. || fig. La parte lisa en las letras labradas. || En el grabado y pinturas, espacio sin figuras. || *Blasón*. Espacio sobre que se coloca la empresa ó divisa. || *mil*. Sitio que ocupa un ejército.

campurriano, *na*, adj. y s. Natural de Campoo.

camuesa, f. Manzana de olor y sabor muy agradables.

camuso, m. Manzano que da la camuesa. || y fam. Hombre necio ó ignorante.

camuñas, f. pl. Toda clase de semillas que no sean trigo, centeno ó cebada,

camuza, f. CAMUZA.

can, m. PERRO. || ant. Pieza pequeña de Artillería. || Disparador en las armas de fuego. || *Astr*. Nombre de dos constelaciones, || *Arg*. MODILÓN. || KAN.

caña, f. Caballo blanco. u. m. en pl. || Medida de unas dos varas, en Cataluña.

canábico, *a*, adj. Dícese de las plantas diótiledóneas de la familia del cáñamo. u. t. s. f. || f. pl. Familia de estas plantas.

canadiella, f. ant. Medida para líquidos.

canadiense, adj. y s. Del Canadá.

canadillo, m. BELCHO.

Campanillazo, m. Toque fuerte de campanilla.

Campanillar, n. Tocar con frecuencia la campanilla.

Campanillero, m. El encargado de tocar la campanilla.

Campana, m. Arbol de América empleado en construcciones navales.

Campanólogo, m. Instrumento compuesto de campanas acordadas entre sí. || El que toca bien las campanas.

Campante, p. a. de *Campar*. Que campa. || adj. Ufano, satisfecho.

Campanudo, da, adj. De figura de campana. || fig. Dícese de la voz, lenguaje ó estilo hinchado y retumbante.

Campanuláceo, a, adj. Bot. Dícese de las plantas dicotiledóneas de la familia del farolillo y del raponcillo. ú. t. c. s. f. || f. pl. Familia de estas plantas.

Campana, f. Campo llano. || *Mar*. Tiempo que dura la travesía de un buque. || *mil*. Tiempo que están los ejércitos fuera de cuarteles en operaciones. || *mil*. Año de servicio militar y activo.

Campar, n. Sobresalir entre los demás. || *mil* ACAMPAR.

Campeada, f. ant. Correría, salida, contra el enemigo.

Campeador, adj. y s. ant. Guerrero famoso.

Campeador, m. ant. El que sobresale en el campo con acciones señaladas. Este apelativo se dió al Cid Rui Díaz de Vivar.

Campear, n. Salir al campo los animales. || Verdear las sementeras. || CAMPAR 1.^a acen.

Campecico, illo, ito, m. d. de *campo*.

Campecópea, s. f. Género de crustáceos isópodos.

Campechano, na, adj. fam. Franco, cabal, corriente, dispuesto, para cualquier broma y diversión.

Campeche, m. Arbol de la provincia de este nombre.

Campeón, m. El héroe famoso en la carrera de las armas, ó que sobresale y se distingue en las acciones más señaladas y gloriosas de la guerra. || El que en los duelos y desafíos antiguos hacía campo y entraba en batalla. || Por ext. Jefe, adalid, caudillo, corifeo, etc.

Campero, ra, adj. Lo que está descubier-

proscribir el culto exterior y la invocación de los santos, á reprobár la misa y rechazar el dogma de la presencia verdadera. La reforma de Calvino era más radical y tuvo muchos partidarios. Llamado dos veces á Ginebra para enseñar teología, supo adquirirse gran prestigio y se distinguió por su severidad en corregir los abusos y reformar las costumbres. Murió en dicha ciudad en 1564. Existen de él varias obras y la mejor edición que de ellas se ha hecho es la de Amsterdam, en 1667.

Calvitar, m. CALVINJAR.

Calvo, va, adj. Que no tiene pelo en la cabeza. || fig. Ruido, gastado, pelado, rapado; especialmente cuando se habla de ropa. || Arido, sin hierba ni mata alguna, hablando de terrenos.

calza, f. La antigua vestidura que cubría el muslo la pierna, de cuyo nombre se han formado los derivados calzón y calzoncillos. Se usaba con más frecuencia en plural. || pl. *Germania* grillos de prisión. || *Medias calzas;* antiguamente las que solo llegaban á la rodilla. || Cinta que se suele atar á los animales para distinguirllos de otros. || Cuña con que se calza un carruaje. || fam. MEDIA.

calzacalzón, m. ant. Calzón, vestidura que cubría la pierna y el muslo.

calzada, f. Camino real empedrado para mayor comodidad de los caminantes.

calzadera, f. Cuerda delgada de cáñamo.

calzado, m. Lo que sirve para cubrir y vestir el pie, como zapato, bota, alpargata, abaraca, etc. || *Germania.* El que lleva grillos.

calzado, da, adj. Se dice del pájaro que tiene plumas hasta en los pies, y también del animal que tiene los pies de diferente color que el cuerpo, particularmente tratándose de caballos. || Calificación que se daba á ciertas órdenes religiosas.

calzador, m. Instrumento acanalado que sirve para facilitar la introducción del pie en el zapato.

calzadura, f. La acción de calzar. || Las plantas de madera que se sobreponen á las suelas en lugar del calce de hierro.

calzar, a. Cubrir el pie con el calzado. ü. t. r. r. || Guarnecer, reforzar una cosa con otra más fuerte, para evitar que el roce ó el uso la deteriore. || Ser el pie capaz de mayor ó menor calzado. || Arrimar una piedra á una rueda para detener su movimiento. || Poner

peño. || Juega que consiste en tocar la parte superior de un palo hincado en el suelo con piedras tiradas á cierta distancia. || El espacio que en los bosques carece de árboles.

Calvar, a. Dar en la parte superior del hito en el juego de la calva. || ant. Engañar á otro. || n. y r. Quedarse calvo.

Calvario, m. Nombre de un monte vecino de Jerusalén, donde el Salvador padeció muerte de cruz; dase el mismo nombre por extensión al viacrucis y sitios donde se rezan las estaciones. || Osario, depósito de huesos. || fig. Una cuenta llena de rayas y cruces; y por ext. las deudas excesivas y complicadas.

Calvatorio, ria, adj. Propio de la calva.

Calvatrueno, m. fam. Calva que coge toda la cabeza. || fig. y fam. Hombre alocado.

Calvecer, n. ant. ENCALVECER.

Calverizo, za, adj. Dicese del terreno de muchos calveros.

Calvero, m. GREDÁL. || Calva, en los arbolados.

calvete, adj. y s. d. de *Calva*. || m. ant. ESTACA.

calvez, ó **Calveza**, ant. y **Calvicie**, f. Falta de pelo en la cabeza.

calvijar, m. CALVERO.

calvinismo, m. Hist. La doctrina y secta de Calvino. Tuvo origen en Ginebra por los años 1536 y ha tomado varios nombres, según los países en que se propagó, como presbiterianismo, religión reformada, etc. Sus partidarios se vieron ya desde el origen de la secta cruelmente perseguidos, y después de varias vicisitudes y combates obtuvieron de Enrique IV el famoso edicto de Nantes que les permitía libertad de culto, dándoles en garantía algunas ciudades; pero este edicto fué revocado por Luis XIV, y los calvinistas, objeto de nuevas medidas de gobierno, tuvieron que apelar á revueltas y emigraciones, hasta que la revolución francesa les aseguró una completa libertad.

calvinista, adj. El que profesa la doctrina de Calvino, y lo que concierne al calvinismo. || s. Sectarío de Calvino.

calvino (**Juan**), Biog. Célebre reformista; nació en 1509 en Noyon. Educado primero en la religión católica, contrajo amistad en su juventud con muchos partidarios de Lutero, cuyos principios no sólo adoptó, sino que fundó una nueva secta, enseñando á no reconocer más prelación que la del Papa, á

[illegible]

Cambalachero, *ra*, adj. y s. (que hace cam-
balachés.
Cambaleo, m. Compañía antigua de cómicos
de la legua.
Camberra, *t*, pr. Servidumbre pública para ca-
rtos. || Red pequeña para coger camarones.
Camboro, m. pr. CANGERO.
Camborio, adj. (que se puede cambiar.
Cambididzo, *za*, adj. ant. Mudable, incons-
tante.
|| ant. **Cambista**.
Cambiamiento, m. Mutación, variedad.
Cambiante, m. Variedad de colores ó vicios
que hace la luz. || El que se dedica al cambio
de monedas. || *Prim*. Tala en que los claros
aparecen de color diverso que las partes que
no reciben luz.
Cambiar, v. Trocar una cosa por otra. ú. t. c.
n. || *Mudar*, variar, alinear. ú. t. c. n. || Dar ó
tomar dinero á cambio. || *Mov*. Tirar.
Cambija, f. Area de agua elevada sobre la
tierra.
Cambi, m. ant. Medicina antigua, hoy desuso.
nocida.
Cambio, m. Acción y efecto de cambiar. || *Com*.
Interés que se abona por una letra. || Moneda
suelta que se da en equivalencia de otra ó de
un billete. || *Libre cambio*. Doctrina economi-
ca que defiende la libertad del comercio. ||
Régimen aduanero fundado en este sistema.
Cambista, com. Persona que toma dinero en
una parte para darlo en otra, girando letra.
Cambrey, m. Lienzo blanco muy delgado.
Cambreyado, *da*, adj. ACAMBRAVADO.
Cambreyón, m. Cambiay menos fino que el
común.
Cambroñ, m. CAMBRONERA. || *Zavza*.
Cambrolal, m. Sitio que abunda de cambro-
neras.
Cambroses, f. Arbusto espinoso utilizado
para setos.
Cambu, m. pr. Capillo de tela para los niños.
Cambu, *ja*, adj. MORCULO, dicho de caballo-
rias monteras.
Cameteo, *ay*, adj. Dicese de las arboles y ar-
bustos dicotiledóneos de la familia de la

Camarero, m. Ofrenda que hacían los indios en América á los sacerdotes.

Camarillo, f. Gabinete en que el rey admite sus favores en familiar intimidad, permitiéndoles ejercer influencia sobre los negocios del Estado. || La misma reunión de esas personas que forman el consejo secreto del rey, y que, sin mérito alguno real, mueven su ánimo, disponen de los empleos, que explotan como gustaran.

Camariní, m. d. de Camarina. La pieza comunmente adornada detrás del altar en la cual se coloca alguna imagen, ó aquella en que se guardan sus alhajay vestidos. || En los teatros, cuartos de los actores. || Tocarón. || Píez retirada para el despacho de los negocios.

Camarista, m. ant. Nombre que se daba al ministro del consexo de la cámara. f. Nombre dado á las señoras que concurren por turno á la cámara de una reina ó princesa, para asistirle y acompañarle.

Camariengo, m. El antiguo oficial de la corona de Aragón, que asistía inmediatamente á la persona del rey; tenía varias preeminencias, una de las cuales era tener el estoqueo real demandado en las funciones públicas. || En Roma, el cardenal jefe del tesoro, que goberna temporalmente el Estado eclesiástico y administra la justicia.

Camareó 6 Camarón, m. Zool. Cangrejo de mar; crustáceo del largo y grueso del dedo índice y de color pardusco.

Camaronero, ra, m. y f. El 6 la que pesca ó vende camarones.

Camariosis, f. cit. Fractura del cráneo, cuyos fragmentos están dispuestos de tal modo que forman una bóveda cuya base está en la dura-madre.

Camarote, m. Mar. Cada una de las divisiones pequeñas destinadas en los buques á poner las camas.

Camarsquino, m. Apodo que se dá á la persona que se mete en lo que no le importa.

Camastro, m. desp. Lechoo pobre y sin aliño.

Camastión, na, m. y f. Persona disimulada y doble.

Camia, f. Cama del freno. || pl. Camas de la capa.

Camblaché, m. Cambio de cosas de poco valor.

Camandúense, m. Religiosos de la Orden fundada por San Romualdo.

Camandúerfa, f. Hipocresía, falsa devoción. || Camandúerfá.

Camandustero, bellaco, embustero, bellaco.

Camanoñca, f. Una tela antigua, usada para toreros.

Camara, f. Sala, cuarto, aposento, pieza principal, de una casa. || El salón de palacio. || Cuanto legislativo en los gobiernos parlamentarios. || Tronco, canto destinado en casa de los labradores para guardar el grano.

Camara, f. || El excremento del hombre. || ant. Residencia del rey, corte. || ant. Alcobay.

Camara, f. || Espacio de donde se toma el vino, dividido en dos partes que se comunican por la abertura pupilar y que llevan el nombre de cámara anterior y cámara posterior. || En los navíos habitación de los pasajeros o generales. || En los buques mercantes, camarador donde comen los pasajeros.

Camara, f. || Pl. Trijio de viñete. || *Camara clara o lucida*, primera que refleja los objetos, para poder dibujarlos. || *Camara obscura*, raro óptico que reproduce los objetos extraños.

Camarada, m. Compañero, amigo, consocio, colega, el que suele acompañar á otro, vivir con él, el que ejerce el mismo oficio, hace los mismos ejercicios, sigue el mismo género de vida.

Camarafe, m. Alquiler de un granero.

Camarancho, m. Desván de una casa.

Camareria, f. Señora de cierta categoría destinada á la inmediata asistencia al servicio de palacio ó de una casa de importancia. || *mujer* la principal y que tiene dominio sobre las demás en palacio. || ant. Criada de fonda, café, etc.

Camareta, f. El oficio de camarero. || El departamento de cuarenta maravedís por militar, cuando lo camarero de las libranzas extraordinarias que el rey mandaba dar.

Camara, m. Oficial de la cámara del papa. || ant. Jefe de la cámara del rey. Hoy se llama ma sumiller de corps. || Criado de fundación en casas de los grandes. || Criado de fondo, café, etc.

Camareta, f. d. de *Camarera*.

Camariño, ta, adj. y s. Propenso á la di-

Canal, f. Cavidad prolongada y descubierta, encañado ó conducto por donde se conduce recogida el agua ú otro líquido. || Cualquier conducto del cuerpo. || Peine de tejedor de lienzo. || Res muerta, abierta y despojada. || Cavidad entre las dos ancas del caballo cuando está muy gordo. || Corte delantero de un libro, opuesto al lomo. || *Arg.* ESRIÁ. || Zanja grande para conducir agua. || En el mar, para raje angosto, brazo de mar con salida por ambos extremos. || Parte más profunda y limpia de la entrada de un puerto. || *Abrir en canal*, fr. fig. Abrir de arriba abajo.

Canalado, adj. Acanalado.

Canaladura, f. *Arg.* ESRIÁ.

Canaleja, f. d. De *Canal*. SOMBRERO DE CANAL.

Canalera, f. *pr.* Canal del tejado.

Canalete, m. Remo para dirigir las canoas.

Canalizable, adj. Fácil de canalizar.

Canalización, f. Acción y efecto de canalizar.

Canalizar, a. Hacer canales. || Regularizar el cauce de un río. || Aprovechar las aguas para el riego, por medio de canales.

Canalizo, m. *Mar.* Canal entre dos islas o bajos.

Canalón, m. Tubo colector de las canales.

Canalla, f. Gente baja y ruin. || ant. Perrería, conjunto de perros de caza.

Canallada, f. Acción propia de un canalla.

Canan, m. com. Medida de líquidos, usada en el reino de Siam.

Canana, f. Cintó ó cuerpo para llevar cartuchos.

Cananeo, nea, s. Habitante ó natural de la tierra de Canaan. || adj. Perteneciente á Canaan ó á sus habitantes.

Canapé, m. Asiento largo que tiene respaldo y en el que están cómodamente varias personas.

Canard, m. (pal. franc.) noticia falsa.

Canaria, f. Hembra del canario.

Canariense y Canario, *ria*, adj. y s. Habitante de las Canarias. || m. Pájaro comunemente amarillo, y cuyo canto es muy armonioso. || *Mar.* Especie de embarcación pequeña. || adj. Perteneciente á las islas de este nombre ó á sus moradores.

Canasta, f. Cesto grande de mimbrres que sir

va para transportar comestibles y para otros usos.

Canastero, ra, m. y f. El que hace ó vende canastos.

Canastilla, f. || Regalo que se hacia á las damas de Palacio cuando iban á ver alguna función pública, y refresco que se daba á los miembros de los Consejos las tardes de fiesta de toros y otras diversiones públicas. || Ropas de recién nacido.

Canastillo, m. Cestita por lo regular de mimbres. || Parte de un jardín sembrada de flores y rodeada de una verja.

Canasto, m. Canasta recogida de boca. || CANASTOS.

Canastro, m. [CANASTO! inter]. de sorpresa.

Cáncamo, m. Mar. Cabilla redonda de hierro que termina por un extremo en un gancho y por el otro en punta, y sirve para enganchar aparejos.

Cancamurria, f. MURATA. Especie de tristeza.

Cancamusa, f. fam. Artificio, astucia, maña con que se maneja uno para que no conozcan el engaño que va á urdir.

Cáncana, f. Banquillo en la escuela para exponer los chicos á la vergüenza. || Especie de araña.

Cáncano, m. fam. PROJO.

Cancel, m. La doble puerta que hay en las iglesias y algunos salones, la cual se compone de un frente y dos partes laterales angostas, unidas al muro donde está la puerta principal. || Biombo, mampara, que sirve para resguardar del aire las habitaciones. || Tribuna del rey en la real capilla. || Reja baja practicada en la tapia de un jardín. || fig. El término hasta donde puede extenderse uno, límite, confín. || Entrada de un portal, aunque no exista en él rigorosamente el cancel.

Cancela, f. Verja que cierra la entrada del portal. || Verja entre el portal y el patio en Andalucía.

Cancelación, f. CANCELADURA.

Canceladura, f. Acción y efecto de cancelar.

Cancelar, a. Foro. Anular una escritura, borrar algún instrumento público, inutilizar documentos.

Cancelaria, f. Tribunal de Roma donde se

go, reposo, etc. || **fam.** Cachaza, pachorra, fiema. || **Calma** *chicha*, la falta absoluta de viento y la completa tranquilidad del mar.

Calmante, p. a. de Calmar. Que calma. || s. y adj. Med. Nombre y calificación de los medicamentos narcóticos, de los lenitivos, et cetera.

Calmar, n. Quedar en calma, cesar, amainar, aquietarse el viento, el mar, etc. Se usa más como recíproco. || Sosegar, aplacar, templar.

Calmazo, m. aum. de *Calma*.

Calmo, ma, adj. Erial en barbecho.

Ca moso, sa, adj. En calma. || fig. Cachazu-do, perezozo.

Calmuco, ca, adj. Natural de cierto distrito de Mongolia. ú. t. e. s.

Calo, m. Caña alta y gruesa de América que se llena de agua á medida que la luna crece.

Caló, m. Jerga de rufianes y gitanos.

Calocéfalo, adj. *Zool.* De hermosa cabeza.

Calófilo, la, adj. Que tiene hermosas hojas. m. Planta gutifera de América.

Calofriarse, r. Sentir calofríos.

Calofrío, m. Impresión mórbida de calor y frío simultáneos.

Calografía, f. CALIGRAFÍA.

Calomarde, (DON FRANCISCO TADEO) Biog. Ministro reaccionario é intolerante de la última década de Fernando VII. Fué nombrado duque de Santa Isabel, cayó del poder en 1832, y murió (1842) en Tolosa de Francia.

Calomel, m. CALOMELANOS.

Calomelanos, m. pl. Protocoloruro de mercurio usado como purgante, vermífugo y antisifilítico.

Calón, m. Pértiga para medir la profundidad de un río, canal, etc.

Calonje, m. ant. y **Calongía**, f. CANÓNIGO y CANONÍA.

Caloña, f. ant. CALONIA.

Calóptero, adj. *Zool.* De hermosas alas.

Calor, m. *Fis.* Fuerza que dilata los cuerpos funde los sólidos y evapora los líquidos. Sensación que experimenta un cuerpo animal cuando su temperatura es más baja que la del otro que le transmite la suya. || Aumento de temperatura nacido de causas fisiológicas y merbosas. || fig. Ardimiento, actividad, viveza. || fig. Favor, buena acogida. || fig. Lo más fuerte y vivo de una acción.

Caloría, f. *Fis.* Unidad de calórico.

Calórico, m. *Fis.* Origen hipotético del calor. || CALOR.

Calorífero, m. Especie de estufa.

Calorificación, f. Función del organismo, que origina el calor.

Calorífico, ca, adj. Que produce calor.

Calorimetría, f. *Fis.* Arte de medir el calor.

Calorimétrico, ca, adj. Perteneciente á la calorimetría.

Calorímetro, m. *Fis.* Instrumento para medir el calor específico de los cuerpos.

Calorosamente, adv. m. CALUROSAMENTE.

Caluroso, sa, adj. CALUROSO.

Calosfrirse, r. CALOFRIARSE.

Calosfrío, m. CALOFRÍO.

Calostro, m. Primera leche que da la recién parida.

Caloto, m. Metal traído de América, de las reliquias de la campana de un pueblo así llamado, y al que el pueblo atribuía virtudes extraordinarias.

Caloxo, m. Cordero ó cabrito recién nacido.

Calseco, ca, adj. Curado con cal.

Calta, f. *Bot.* Planta renunculácea, cuya flor es una especie de violeta amarilla.

Calumbarse, r. *pr.* Chapuzarse, zambullirse.

Calumbo, m. *pr.* Acción y efecto de calumbearse.

Calumbrecerse, r. ant. ENMOLECERSE.

Calumbriento, adj. ant. Tomado de orín.

Calumniar, f. Imputación falsa, hecha para menoscabar la reputación y el honor de alguna persona.

Calumniador, ra, adj. Que calumnia, que hace imputaciones falsas.

Calumniar, a. Acusar falsa y maliciosamente á alguno; imputarle hechos inciertos.

Calumniosamente, adv. m. De una manera calumniosa, con calumnia.

Calumnioso, sa, adj. Que contiene calumnia.

Calurosamente, adv. m. Con calor.

Caluroso, sa, adj. Que tiene calor, que contribuye á producirlo.

Calva, f. La parte de la cabeza despojada de